

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 633.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 4, El Barco

PRECIOS:

Presencia (un año).....	Tres pesetas
Extranjero (dos años).....	Seis
Número suelta corriente..... 5 céntimos	
» » extraordinario..... 10	
» » atrasado..... 15	

Para los paquetes de 3 céntimos:
Extraordinario: á 6 céntimos
más 5 céntimos en adelante.

PAQUETE ABELANTADO
El programa del libro á de la Prensa, sobre el número
á letra de fácil sobre.
en un abono de 10 pesetas

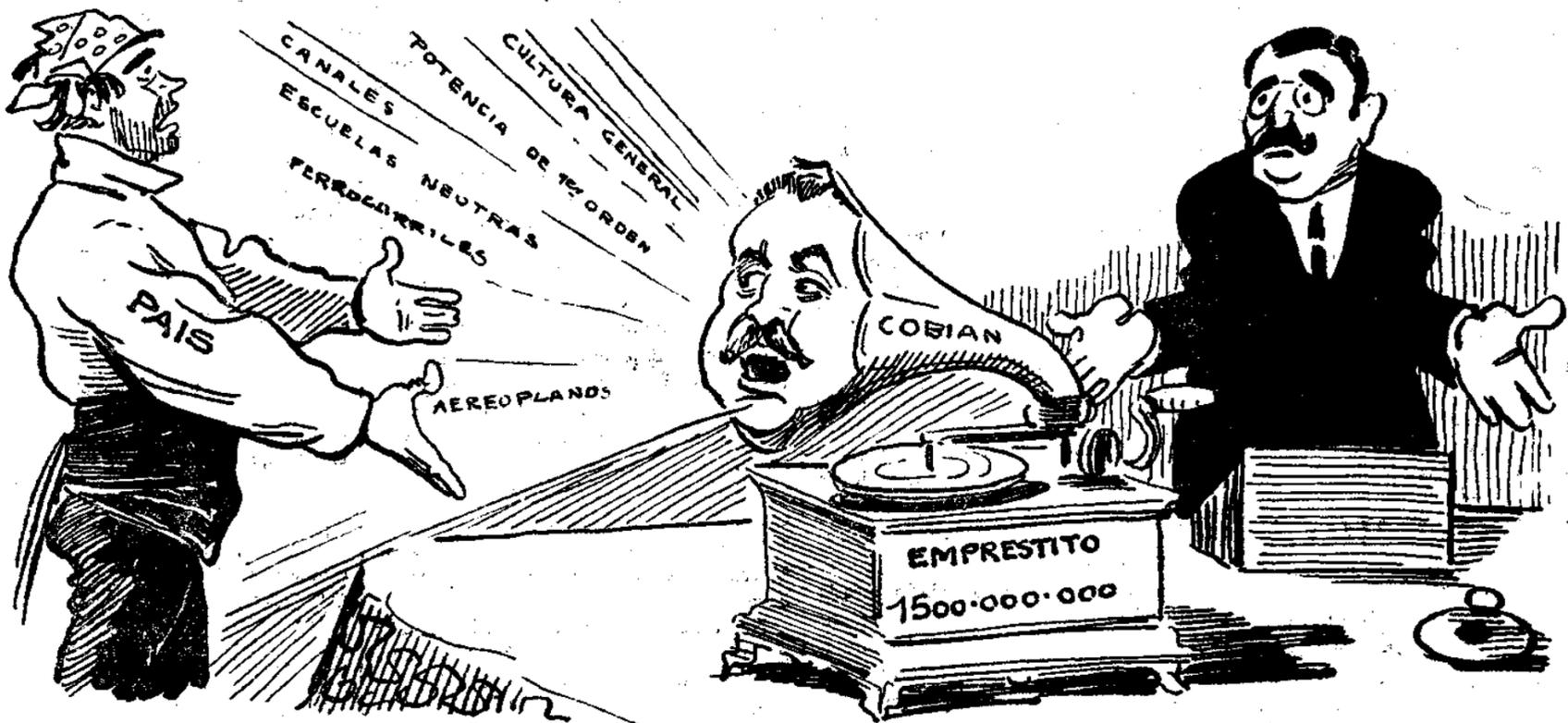
Toda la correspondencia al administrador:

D. José Arrufat

Madrid 22 de Octubre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE HISTÓRICAS NO ENTiendo,—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

EL PAÍS ANTE EL EMPRÉSTITO



EL PAIS.—¿Y cuánto me va á costar este «instrumento?»
 CANALEJAS.—Mil quinientos millones.
 EL PAIS.—¿Y si se estropea y no «sona?»
 CANALEJAS.—Pues... ¡lo del Nuncio, hijo, lo del Nuncio!

LA AUSTERA DEMOCRACIA

El otro día pidió el señor Llorens en el Congreso, con la naturalidad con que se pide un vaso de agua ó lumbre para encender el cigarro, que se trajera á la Cámara una relación de las recompensas otorgadas últimamente con motivo de la campaña de Melilla; otra relación de todas las pensiones concedidas desde Marzo para viajar por el extranjero; otra relación de las comisiones con dietas dadas con cualquier motivo; otra relación de los nombramientos hechos para desempeñar destinos, cátedras, etc., etc. Pidió también las cuentas y justificantes del crédito concedido para el centenario de las Cortes de Cádiz.

Estas peticiones indignaron á los señores Burell y Canalejas. El primero habló de maledicencias, de murmuraciones anónimas de la calle... y el segundo, entonó un himno á la austeridad del gobierno. Este gobierno es liberal, democrático y otra porción de cosas por el estilo; pero, ante todo y sobre todo, es un gobierno austero. Antes de gastar un céntimo del Tesoro nacional, se celebran siempre varios Consejos de ministros para ver si hay manera de ahorrar ese céntimo, y sólo se gasta cuando hasta los leones de marmol de la chimenea están plenamente convencidos de que el gasto es im-

prescindible y necesario para la salud pública.

La austeridad del gobierno es extraordinaria, tanto en lo político como en lo privado, y quedará como ejemplo singular en la historia para enseñanza de las generaciones futuras.

Lo malo es que el público no se convence de esa austeridad democrática, cantada desde el banco azul, y las murmuraciones crecen y la maledicencia (llamémosla maledicencia) hace de las suyas cada vez con fuerza más corrosiva.

Estas murmuraciones no respetan nada, y hay que convenir en que los murmuradores encuentran materia para alimentarse.

Yo ya sé que todo lo hecho por el gobierno tanto en la político como en lo administrativo, se ha realizado con la ley en la mano. Yo ya sé que ningún tribunal por riguroso que fuera podría condenar á ningún miembro del actual gobierno.

Pero el público ve que se hacen nombramientos, que se dan destinos bien retribuidos, que se conceden comisiones con buenas dietas á muchas personas, cuya competencia no es tan conocida como su amistad con los miembros del gabinete. El público ve en la mayoría, en el coro de adictos á la persona del señor Canalejas á unos cuantos jóvenes que no conocen siquiera el distrito por donde son di-

putados, y, naturalmente, duda de la austeridad política del gobierno democrático.

El público ve que poco á poco van obteniendo un lugar en la mesa del presupuesto una porción de señores que no tienen otra cualidad reconocida que la de periodistas del *trust* y sus alrededores.

El público ve que se aumenta considerablemente el presupuesto de gastos para sueldos de personal, y que hay en puerta un empréstito de 1.500 millones sin que antes se haya demostrado plenamente su necesidad y su empleo futuro.

Y claro: como el público ve todo esto y otras cosas, resultan sin el debido efecto los himnos que se cantan á la austeridad democrática. La murmuración, la maledicencia, se ceban en la conducta del gobierno en general y de algunos ministros en particular.

¡También es desgracia la del gobierno democrático! ¡Enflaquecer de puro austero, no comprarse botas nuevas para no llamar la atención, descrismarse para no malgastar un céntimo de la nación, y que luego le roan los zancajos y le pidan relaciones, cuentas y justificantes, como á un gerente cuya moralidad esté en entredicho!...

Si yo me encontrase en su caso, ya habría dimitido.

Pero por lo visto, la democracia canalejista, no sólo se flagela á fuerza de aus-

teridades, sino que lleva el espíritu de sacrificio al más alto grado: al de soportar con estoicismo, ya que no con resignación cristiana, los mordiscos de la murmuración y de la maledicencia.

¡Yo te admiro, oh, sublime democracia austera!



EL EMPRÉSTITO

Que á Cobián se le malogra el negocio del empréstito, se sabe, no ya en Belchite, sino un poquito más lejos.

Porque Juan Contribuyente despierta al fin de su sueño, y dice que es muy difícil que alguien le saque los céntimos.

Yo lamento este percance que viene á echar por el suelo las ilusiones de muchos ambiciosos y logreros,

que esperaban el negocio con el natural empeño de todo aquel que á su costa quiere restaurar su cuerpo.

Pasaron, pues, á la historia los salvadores proyectos que Burell acariciaba en su exaltado cerebro,

y que, según mis noticias, antes de muy poco tiempo convertirían en sabios á cuantos burros tenemos.

Porque con los cien millones que de palabra le dieron, pensaba inundar de escuelas todos los pueblos del reino.

Lamenta Aznar el fracaso, porque sus nobles intentos de hacer que el de España fuese un maravilloso ejército,

por desgracia para todos se van á quedar inéditos, y ¡adiós, sus hondos estudios!

y ¡adiós, sus locos esfuerzos! Calbetón llora el percance que da al traste con sus sueños de llenarnos de caminos, de canales y de puertos,

con lo cual, en cuatro meses ó cinco, ni más ni menos, sería España el emporio de la industria y el comercio.

Y en fin, hasta Canalejas llora el fracaso tremendo que á Cobián se le avicina sino hace un milagro el cielo.

¡Pobres de aquellos ilusos que esperaban el empréstito con el fin de hacerse ropa para pasar el invierno!

Al fin Juan Contribuyente aprieta el garrote fiero, ¡y á ver quien va á ser el guapo que le va á sacar los céntimos!

EL "FARRUCO"

El Sr. Francos Rodríguez, médico adocenado y periodista más adocenado todavía, desempeñaba la dirección del *Heraldo de Madrid* con un sueldo anual de 15.000 pesetas, según tengo entendido.

Se había puesto al frente del *Heraldo* Canalejas, y cuentan, que el actual jefe del gobierno estaba de Francos Rodríguez hasta las peludas cejas.

Es más: dicen, que por deshacerse de Francos, Canalejas vendió el *Heraldo* al *trust*. Antes había probado de hacerle dimitir, y Luis Canalejas, que actuaba de gerente del citado diario, realizó esfuerzos inauditos para que Francos Rodríguez perdiese la paciencia. ¡Que si quieres!

Francos hace honor á su apellido cuando le someten á un aprieto de esta índole, y decía á los redactores para que éstos lo contasen á Canalejas:

—Es inútil; mientras no me echen, no me voy.

Canalejas, que, por temerlo todo, incluso temía la pluma de Francos, comprendió que no era posible desembarazarse de éste, y vendió el *Heraldo* de buena gana, enagenando el continente por librarse del contenido. Francos Rodríguez siguió en la dirección, y al poco tiempo, los del *trust* estaban, como Canalejas, discutiendo medios para prescindir de la gran *plepa*.

Pero en el *trust* (ellos sabrán por qué) hay grandes miramientos cuando se trata de colgarle la galleta á un director.

Cualquiera diría que tienen verdadero pánico á las agresividades de los desechados. Por miedo, pues, no se decidían á darle las dimisorias á Francos, como no se las dan á López Ballesteros, á pesar de que lo regalarían con premio encima si alguien buenamente quisiera tomarlo.

Cuando subieron al poder los liberales, los del *trust* vieron el cielo abierto, y Miguel Moya y Sacristán, creo que de ro-

dillas y con los brazos puestos en cruz, pidieron á Moret que les librase del director del *Heraldo* y del director de *El Imparcial*. ¿De qué manera? Pues dándoles, á título de ilustres periodistas, cualquier cargo incompatible con sus empleos en el *trust*.

Moret accedió por hacer un favor á Moya, y López Ballesteros fué designado para el gobierno civil de Sevilla y Francos Rodríguez para la dirección general de Correos y Telégrafos.

Más lagarto el primero, apercibióse de la maniobra y rechazó el nombramiento. Francos Rodríguez no tuvo tanta fuerza de voluntad y optó por la dirección. Los del *trust* estuvieron de enhorabuena y el país de enhoramala.

De Correos y Telégrafos salió al caer Moret, y Canalejas, que también tenía sus compromisos con el *trust* y que creyó que no pagándolo de su bolsillo como cuando era propietario del *Heraldo*, podía transigirse con Francos Rodríguez, le dió la alcaldía de Madrid.

Los vecinos de la villa que hemos tenido que cargar con la calamidad, conservaremos de su gestión recuerdo memorable.

Cómo será élla, que, por primera vez, la prensa madrileña ha saltado por encima de las consideraciones que se deben al *ilustre compañero*, obligada á hacerse eco del clamoreo popular que la conducta del alcalde ha provocado.

Abusos de las compañías y empresas que explotan los servicios públicos, bajas enormes en la recaudación, y, para desengrasar, el petardo final del arriendo. En letras de molde se habló de primas de un millón de pesetas... Una suspicacia de esta índole debía servir de acicate de moralidad; pues como sino.

Transcurrirá el plazo señalado para la substitución del impuesto; no se presentará solución de ninguna clase; la compañía arrendataria habrá realizado el gran negocio; la gente hablará de la prima del millón, y el Sr. Francos Rodríguez, tan franco y tan *freshale*, seguirá desempeñando la alcaldía de la villa.

Para derribarle se han realizado todo género de tentativas. Un periódico adicto al señor Canalejas, del que se sabe que recibe inspiraciones oficiosas, *El Mundo*, dirige formidables ataques al alcalde. Su director Mataix ha escrito, con su firma, que escuchó de labios del mismo jefe del gobierno frases muy duras para Francos Rodríguez.

La combinación estaba hábilmente preparada. Se pensó que Francos, al leer *El Mundo*, exigiría de Canalejas una desautorización para Mataix. Canalejas se negaría á ella, y entonces Francos no tendría más remedio que dimitir. Pero estas combinaciones se estrellan ante un hombre del desenfado del Sr. Francos. No pidió explicaciones ni desautorización. Se tragó la píldora de papel y tan campante.

Todos los días Canalejas tiene una mala ausencia para el alcalde de Madrid, malas ausencias, que el propio Canalejas procura que lleguen á oídos de Francos Rodríguez.

—Señor Francos, hoy dijo Canalejas, hablando de usted, que esto no puede continuar.

—Señor Francos, anoche, ante varias personas, dijo el presidente que estaba enterado de todo lo que media entre usted y la compañía tal.

—Señor Francos, D. José ha calificado de inaudito lo de consumos.

Francos Rodríguez se encoge de hombros. El se ha trazado una línea de conducta, y no hay fuerza humana capaz de hacerle torcer su camino. En la dirección del *Heraldo* le dió resultados espléndidos.

Si quieren sacarle de la alcaldía que le busquen otra cosa mejor, y, mientras tanto, Francos contesta á todo con la letra de la *farruca*:

«No me tires *indirectas*, no me tires *indirectas*...»

La conquista de Marruecos.

Yo creí que el doctor Maestre, después de la historia pasada, recordando aquello de *zapatero, á tus zapatos*, se ocuparía únicamente de su cátedra y de sus estudios de medicina legal, en los que el buen señor ha conseguido más reputación que Aznar como ministro de la Guerra.

Pero el doctor Maestre es terco como un baturro, y... ¡tijeretas han de ser!

Tras un breve silencio, ha vuelto el doctor á ocuparse en la prensa de su tema favorito, es decir, de los asuntos de Marruecos.

Yo leo con mucho gusto los artículos del doctor Maestre: son amenos, pintorescos, casi instructivos y un tanto consoladores.

Y digo consoladores, porque eso de encontrar en estos tiempos un hombre creyente, y creyente fervoroso, siempre conforta el ánimo é inspira á los demás hombres los más sanos entusiasmos.

De la lectura de los artículos del señor Maestre, se deduce que los españoles somos tontos de solemnidad, y que si á estas horas no hemos establecido ya la Puerta del Sol en mitad del desierto de Sahara, es porque no nos ha dado la gana.

Y habrá que creerlo, á juzgar por la fe con que D. Tomás lo afirma y lo sostiene.

Para el sabio doctor, la conquista de Marruecos es la cosa más fácil y hacedera.

Nada de sacar tropas de la Península; nada de movilizar grandes núcleos de fuerzas; nada de disparar tiros; nada de sangre.

¿Véis aquella montaña que está á la derecha, según se entra por Fez?

Pues ahora que los moros están ocupados con la sementera, y no piensan para nada en que los cristianos los acechan, bastan cuatro soldados y un cabo, ó un cabo y cuatro soldados, á fin de que no padezca la disciplina, para apoderarse de la montaña.

Siguiendo este sencillo y barato procedimiento, antes de quince días podremos tranquilamente hacernos el calzado en Taflete, comer *alcuzcuz* en Mogador, y establecer un *cine* en Fez.

En cuanto á la conquista de Tetuán, donde hace mucho tiempo que debía flotar la bandera española, es cosa muy sencilla y cuestión de un día.

Dos batallones por tierra, y un par de torpederos por mar, y una mañana, (se elegía una mañana de niebla), mientras el *Muezzin* da los berridos de ritual desde lo alto del minarete, convocando á los fieles para que vayan á la mezquita á entonar los versículos del Corán, ¡zas! adentro, y aquí, es decir, allí no ha pasado nada.

Todo lo demás, es gastar el dinero, perder el tiempo y quedar en ridículo.

Y una vez dueños de Tetuán, ¡á ver quién es el guapo que nos tose!

Hecho esto, y siguiendo nuestro sistema colonizador, que tan plausibles resultados nos ha dado, á nombrar un gobernador general, que lleve muchos años á dieta, unos cuantos empleados, si son licenciados de presidio, mejor que mejor, y ¡á vivir!

También se deduce de los artículos belicosos del doctor Maestre, que éste conoce la Geografía de Marruecos mejor que el propio Merino la de España.

Buscaba yo un final de punta para este artículo, y no lo encontraba.

Dejé la pluma, encendí un cigarro, cogí un periódico que tenía al alcance de mi mano, y leí el siguiente telegrama de Ceuta:

«Ceuta, 17.—El general Alfau, comandante general de esta plaza, ha publicado un bando en el que se anuncia que en breve se reanudarán las obras de la carretera de Ceuta á Tetuán, y que se admitirán á trabajar á cuantos obreros se presenten.»

La noticia parece de una sencillez encantadora, y, sin embargo, á mí me ha puesto de punta los pocos y mal avenidos pelos que me restan.

La continuación de las obras de la tan discutida carretera, puede suponer, ¡Dios no lo quiera!, el comienzo de la segunda parte de la campaña de Melilla.

Dicen los que pasan por bien informados, tal vez entre ellos el doctor Maestre, que el reanudar tales trabajos, sería el pretexto para que moros y cristianos comenzasen á correr la pólvora de verdad.

Si esto desgraciadamente ocurre, ya verá el señor Maestre que no es tan fácil aquello como él nos dice en sus amenos y pintorescos artículos bélico-geográficos.

CALENDARIO

37 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

UNA NOVEDAD

En mi diaria crónica tengo que consignar una novedad, una novedad sin precedente, la cual demuestra que el señor Galdós ha decidido romper sus viejos moldes políticos y seguir nuevos derroteros.

¡Looado sea Dios! Pues habéis de saber, mis dulces amigos, que anoche presidió D. Benito el mítin ferrerista que se celebró en la Casa del Pueblo.

Yo esperaba que D. Tomás Romero ú otro corre ligitario leyese las inevitables cuartillas, en que el autor de *Casandra* expusiera sus teorías sobre el hecho que se conmemoraba.

Pero me equivoqué de medio á medio. Apenas comenzado el acto, D. Benito se levantó y dirigió la palabra al auditorio.

Os confieso que yo me quedé atónito, estupefacto, es decir, como si de improviso me hubieran anunciado la vuelta de La Cierva al Ministerio de la Gobernación, con todo su inevitable cortejo de cierres, algaradas y motines.

Yo celebré muchísimo y de todo corazón felicito á D. Benito por la simpática innovación que desde la noche del día 18 ha introducido en sus costumbres políticas.

La oratoria tiene ventajas inmensas, que D. Benito no debe olvidar.

La prosa admirable de Galdós, nunca ejercerá sobre las masas la poderosa influencia de un mal discurso de un mediano orador de club, de Azzati, por ejemplo.

En la oratoria todo es arte, estudio y hasta efecto. Un final de periodo que salga redondito; una transición brusca y un *latiguillo* á tiempo, son de efecto seguro para conseguir un aplauso, y hasta se puede lograr con este pequeño recurso, ser sacado en hombros como Vicente Pastor.

Ya lo sabe usted, D. Benito: nada de cuartillas, que no sirven para nada, aunque haya quien crea lo contrario.

Onstro palabritas bien ó mal dichas, es decir, con un poco de arte, y entonces no creo tan difícil el que llegue usted á la presidencia de la república.

Domingo.

Á OTRA COSA

Llevamos doce ó catorce días de revolución portuguesa; y hay que convenir en que es demasiada revolución para lo que á nosotros nos atañe, aun siendo mucho, según dicen y sostienen los iniciados en los secretos de la política internacional.

España se ha entregado por completo á la revolución portuguesa, y esto quizá sirva para que en la Cámara pasen de matute algunos embuchados parlamentarios, y esto, la verdad, no es conveniente.

¡Caramba! Basta ya de Portugal, que harto hemos hablado de los portugueses y de su flamante república!

Dejemos en paz á Teófilo, á Machado, á Costa, á Barreto y demás héroes de la jornada del 4 de Octubre, y tornemos la vista á nuestra casa, donde tantas y tan interesantes cosas tenemos por hacer.

Vuelvan los corresponsales que han bluchado el perro republicano, de tal modo, que quizá no hubieran escrito tanto si lo que ha ocurrido en Portugal hubiese ocurrido en España.

Algo, sin embargo, hemos sacado en limpio de la revolución portuguesa: y ha sido el demostrar que nuestros enviados especiales á la capital de la república de aliende el Miño, están dotados de una fantasía espléndida.

Un día nos sorprenden con la estapenda noticia de que Manolito, una vez repuesto del sueto que le produjo en inesperado destronamiento, volvió sobre Lisboa á la cabeza de un puñado de leales, decidido á reconquistar su perdido trono.

Otro día nos dicen que Lisboa aparece envuelta en densa nube de humo, con lo cual querían dar á entender que la hermosa capital ardía por los cuatro costados.

¿Y qué era el humo? Pues el que producían las salvas con que la artillería revolucionaria saludaba al nuevo pendón lusitano.

Al día siguiente... nuevo infundio periodístico que nos ponía los pelos de punta y la carne de gallina.

Por fortuna, tan estapendas noticias se han desvanecido como el humo de las salvas de la artillería, y de todo ello lo único que queda como verdad indiscutible, es que D. Manuel II se irá á Inglaterra, donde tranquilamente se comerá la renta de los 260 millones que, según han dicho todos los periódicos europeos, tenía depositados en diferentes Bancos, en previsión de cualquier contingencia desagradable.

Es decir, D. Manuel será un rey destronado, pero no tronado.

Y tanto mejor para él.

Como dejemos en paz á Portugal con su nuevo estado de cosas, y pasemos á otros asuntos.

Lunes.

INDULTADOS!

Sí, amigos míos; con la diestra colocada sobre el corazón, os voy á hacer un juramento.

Desde que se proclamó la república en Portugal, á mí no me llegaba la camiseta interior á la epidermis, temeroso de las consecuencias que aquel acontecimiento político pudiera tener para nosotros los míseros españoles.

Yo sé cómo las gastan los portugueses, cuando se acuerdan de que nos dieron una pequeña paliza en Aljubarrota, y temía que el día menos pensado se nos presentase el *Adamastor* en la Puerta del Sol, ó por lo menos, en la Cibetes, declarándose, en nombre de Portugal, dueño de la península ibérica é islas adyacentes.

Yo no tomaba mi habitual café con tranquilidad; soñaba todas las noches con el general Barreto, ministro de la Guerra lusitano, y por todas partes veía al 16 de línea en son de guerra, y hasta en la sopa creía hallar unos cuantos pies de caballo, decididos á hacerme renunciar á mi nacionalidad española y casi americana.

Pero al fin, y también os lo juro con la diestra mano colocada sobre el corazón, la calma ha vuelto á mi espíritu; duermo ocho horas de un tirón, y tengo la evidencia de que no he de ser portugués á la fuerza en una temporada.

Los rotativos han publicado unas interesantes declaraciones de D. Teófilo, por virtud de las cuales se asegura á España su independencia y su intangibilidad.

El doctor Braga ha dicho solemnemente á quien ha querido oírle, que Portugal no se meterá con España, ni hará nada para subvertir su régimen imperante.

¡Qué Aguilera, digo, qué peso se me ha quitado de encima!

Después de aquellas tranquilizadoras declaraciones del señor Braga, España puede entregarse tranquila y dulcemente al ciclismo, al automovilismo, al balandreo, á la casa y hasta á la aviación.

¡Gracias, señor elefante!

Y para terminar este pequeño comentario del día, voy á recordáros un viejo chascarrillo, que en estos momentos constituye una verdadera actualidad.

No sé si en tiempos de Mari Castaña ó en los de Narváez, cuenta la historia que un fidalgo portugués tuvo la malaventura de caerse dentro de un pozo.

Cuando mi hombre, con el agua al cuello, estaba á punto de soltar el último jipio, pasó por aquel sitio una división de soldados españoles.

El portugués, en el idioma de Alejandro Hercolano, comenzó á pedir socorro.

Detábase la columna, y el portugués, haciendo un supremo esfuerzo, asomó la cabeza y dijo con voz angustiosa:

—Españoles, si me sacáis del pozo, os perdono la vida.

—Verdad que el chascarrillo es de gran actualidad?

Martes.

MACÍAS

Recordaréis, mis dulces y amabilísimos fusileros, que en estas mismas columnas, tuve para Ma-

cias palabras de carifio; que mi recuerdo llegó á su cautiverio, cuando abandonado de todos, se hallaba bajo los rigores de un proceso y con amenazas de una severa pena.

Yo me uní al coro general de los que pidieron su indulto, y una vez conseguido éste, di tres golpes de parche en mi bombo en honor de Canalejas y parecíndome esto poco, hice unos cuantos disparos de fusil con pólvora de salvas.

Yo llegué á admirar á Macías como loco, como santo y como apóstol de la moralidad, aquí donde sólo prospera y se abre camino la inmoralidad.

Yo creí que aquel gallardo gesto de Macías, en el que hipotecaba su carrera y su libertad, no era un medio de lograr de un salto una popularidad que alcanzaba pocos, sino un dictamen del cotización, sin medir los riesgos ni las consecuencias.

En fin, yo creí muchas cosas, porque tengo la desgracia de ser crédulo como un adolescente y cándido como una pajarita de las nieves.

Pero ¡voto al chapiro verde! todas mis admiraciones y mis candorosas creencias cayeron por tierra, cuando el otro día me encontré con la noticia de que Macías había dado una conferencia en el círculo radical, declarándose republicano rabioso.

Macías, con buena ó mala intención, se equivocó al formular aquella denuncia que le costó la brillante carrera que había conquistado, y en vez de enmendarse, se ha vuelto á equivocarse, haciéndose lerrouxista de golpe y porrazo.

El domingo pasado le ví en el conato de manifestación organizada por los republicanos, dando el brazo á Tomás Romero, el jefe político de Pérez Galdós, y esto ya ¡terriblo por completo! Macías del pedestal que mi antiguo entusiasmo le había alzado.

¡Ah, señor Macías! De la mayor popularidad al más espantoso ridículo, no hay más que un paso.

La popularidad es un licor que trastorna los mejores organizados cerebros.

Miércoles.

LA DISCOMUNICACIÓN DIPLOMÁTICA

En España, ya se sabe: en cuanto un político lleva un nombre más ó menos sonado ó ilustre, se le cree dotado de capacidad suficiente para desempeñar toda clase de cargos.

Aquí está, para demostrarlo el conde de San Luis. Le tuvimos de gobernador civil de Madrid una temporada, y quiso hacer de hombre terrible.

Lejos de conseguir lo que se proponía, lo único que hizo fué dar muchas ocasiones para que nos sonriésemos de sus cosas, ¡y vaya si nos sonreímos! Porque el conde, como gobernador civil y como persona, nos resultaba un hombre verdaderamente encantador.

Pero resolvimos no tomar en serio sus cosas, y claro está, que, como Poncio madrileño, fracasó.

En vista de lo cual; Maura, en premio de sus méritos y servicios, le nombró ministro plenipotenciario de España en Portugal.

Allí se pasó dos ó tres años viviendo tranquilamente, yo no sé en qué rúa lisibonense, hasta que la caída de Maura le hizo caer á él también.

Ya no me acordaba yo del conde de San Luis para nada, y creo que lo mismo le ocurría á la mayoría de los españoles.

Pero ayer tarde, con ocasión de discutir el presupuesto del Ministerio de Estado, el señor conde metió la pata una vez más.

Aunque no venía á cuento, el señor conde comenzó á despotricar, diciendo horrores de los portugueses, porque se habían constituido en república, después de dar la cuenta á D. Manolito.

La presidencia le llamó al orden, pero como él no. El conde siguió diciendo cosas, faltando abiertamente á la discreción, que es característica en los diplomáticos.

Etonces, García Prieto salió de su habitual pasividad, y le dió al conde una de azotes que lo volvió loco.

¡Bien, Manolín!

El yerno del ilustre canonista recordó al charlatan conde que los diplomáticos, ya que no otra cosa, deben ser discretos, y que cada pueblo es libre y dueño de elegir el régimen que más le acomode, sin que las demás naciones deban ni puedan censurarlo oficialmente.

El conde quedó más apabullado que un sombrero de copa sobre el cual se hubiera sentado Barroco, y se retiró de su escaño, después de recibir los plácemes de Maura.

¡Olé por los diplomáticos!

Jueves.

POR SORPRESA

La verdad es que cuando menos se piensa salta la liebre, dándonos una sorpresa inesperada, y á veces, grata.

¡Cuán ajenos estaban ayer, al abandonar sus respectivos lechos, los comandantes, los tenientes coroneles y los coroneles, de la sorpresa que un diputado de la mayoría los iba á proporcionar!

Ayer tarde, el diputado canalejista, señor Portela, individuo de la comisión de presupuestos, llegó al Congreso, y después de los saludos y apretones

de manos que se estilán entre personas bien educadas, dijo á sus compañeros de comisión.

—Señores, esta noche, mientras lograba conciliar el sueño, se me ha ocurrido una idea.

—Si no se trata de algún aumento de gastos, expóngala—contestó otro señor de la comisión.

—Pues precisamente se trata de un aumento de gastos.

—¡Rechazada!—gritan todos.

—Sin embargo...

—¡Rechazada!—repetieron todos.

—Pues aunque ustedes la rechacen, escúchenla.

—Con esa condición previa, la escucharemos.

—La idea que se me ha ocurrido—siguió el señor Portela—consiste en que se aumente el sueldo á los coroneles, á los tenientes coroneles y á los comandantes de las escalas activas...

—¡Aceptada!

—Porque la vida es cara, las exigencias de la profesión cada vez mayores...

—¡Aceptada! ¡Aceptada!

La proposición del diputado canalejista obtuvo de primera intención el beneplácito del ministro de la Guerra, que no había caído en la cuenta de que en la actualidad están mezquinamente pagados los coroneles, los tenientes coroneles y los comandantes, y otros que no son comandantes, tenientes coroneles ni coroneles; y después obtuvo la aprobación casi unánime de la Cámara.

Yo aplaudí el acuerdo, porque soy de los que creen que los jefes del ejército no están lo suficientemente retribuidos.

Pero desde luego conste que ni el chico ni yo creemos que este inopinado aumento de sueldo á los jefes del ejército tenga nada que ver con los recientes sucesos revolucionarios ocurridos en Portugal.

¡Eso sí que no!

¡Bueno es el chico para creer tales cosas!

¡Y buenos soy yo!

Viernes.

AVIACIÓN

La aviación, mejor dicho, los aviadores, comienzan á abusar del éxito.

Lo que comenzó por un sport, se ha convertido en un oficio como otro cualquiera, en que si hay muchos riesgos, también se ganan los cientos de miles de francos con la mayor facilidad del mundo.

Pero los aviadores no se conforman con dar un vuelo para contemplar el planeta á vista de pájaro, ó escapar de los ingleses, igualmente molestos y tenaces en todas las latitudes.

En su afán de elevarse, como cualquier Romanones, uno llegó á la inverosímil altura de 2.600 metros.

No contento Chávez con batir este record, imaginó la peligrosa empresa de atravesar los Alpes.

Como lo pensó lo hizo: y una buena mañana, tripulando su monoplano, se lanzó á los espacios. La fortuna le fué propicia, y llegó casi á realizar su atrevido viaje; pero á punto de llegar á la meta, ¡zas! el aparato se vino á tierra, y allí quedó el atrevido aviador hecho una tortilla.

¿Creen que esto desanimó á los demás aviadores?

Pues no, amigos míos. Todo lo contrario.

La hazaña de Chávez quedó en mantillas al lado de la que imaginaron, y á medias, realizaron otros aviadores: atravesar el Atlántico, ¡una tontería!

Pues todo esto les parece poco, y pretenden más.

Ahora estudian la manera de colocar en el aparato un cañoncito de tiro rápido, para el día en que las naciones se peleen en los aires.

Aquí está para no dejarme por embustero, la exposición de aeroplanos y dirigibles recientemente inaugurada en París.

De todo lo cual se desprende que el porvenir de la nación está en el aire.

Cuando del ciclismo y del automovilismo no quede ni el recuerdo, los españoles podremos en un mismo día ir á beber un bok de cerveza en Chicago y regresar á la península, después de haber saludado en Méjico á D. Porfirio que para entonces, de aquí á un par de siglos, aún continuará siendo presidente de aquella República.

DESCARGAS CERRADAS

Viajeros para Bilbao. Tren pagado, fonda pagada, todo pagado y diez mil duros limpios de polvo y paja al regreso, aun cuando la gestión no haya surtido efecto.

Viajeros para Portugal. Unos miles de pesetas para que se refocilen viendo repúblicas y revoluciones de veras y la gocen allí, y de paso no estorben en España.

¿Quién paga con tanta dadivosidad?

Menda.

¿Quién es menda? Una pobre mujer, estropeada, cargada de hijos y desengañados, unos hijos que le salieron todos mal

criados, manirroto y desagradecidos, que se gana la vida como lavandera en este país en que hasta los ministros llevan la camisa sucia.

Pues la pobre menda ha de empeñar los colchones y hasta las enaguas para que los viajeros que van á Bilbao y á Portugal no carezcan de nada en el camino y puedan proporcionarse tantos gustos como les apetezcan y satisfacer todo género de antojos y caprichos.

Dicen por los mentideros que Moret (Alpoim), Canalejas (Texeira de Souza) y Maura (Joaq. Franco) celebraron una detenida conferencia para tratar de los sucesos de Portugal y del alcance que pudieran tener en España.

Ya suponemos lo que hablarían. De la conferencia salieron contristados, y Canalejas (Texeira de Souza) fué á visitar al Luciano de Castro, español, el general López Domínguez que, desde el catre del dolor, sigue atentamente la marcha de los destinos nacionales.

Esta segunda conferencia, la de López y Canalejas debió resultar mucho más interesante que la primera.

¿Qué gusto poder escuchar lo que hablaron sin que ellos se enterasen de se les estaba espiando!

—General, hemos llegado tarde. Nos retrasamos demasiado.

—Amigo D. Pepe, ¿quién sabe si nos habría resultado mejor seguir la otra ruta? —Pero usted cree que todavía no estamos á tiempo...

Al salir de la casa de su viejo compañero la preocupación de Canalejas había aumentado.

El dos por ciento de 1.500 son 30 en sana aritmética fusilera.

Y si se trata de millones son treinta millones contantes y sonantes.

Pues bien, treinta millones de sólidos argumentos abonan la decisión del señor Cobián de seguir desempeñando la cartera de Hacienda, aun cuando su actitud desagrade al respetable público.

Portugal viene á ser una especie de república de Vamba.

Los corresponsales refieren detalles interesantísimos de cómo se las componen los directores de la incipiente república.

Costa, uno de los ministros, se va á la redacción de *O Mundo*, se acerca á una mesa, requiere pluma y cuartillas, pide que le sirvan un ajeno del café más próximo y cuando tiene la bebida entre pecho y espalda, comienza á escribir cuartillas febrilmente.

Se le acerca un ordenanza para preguntarle si ha de dar original para la imprenta. Costa contesta que no; en aquellos momentos no escribe para *O Mundo*, sino para *O Diario do Governo*.

Acaba su tarea y lee las cuartillas.

Ha redactado una reforma trascendental que revoluciona las leyes de justicia de Lusitania.

Justiniano y diez generaciones de apóstoles y dogmatizadores del derecho quedan sepultados bajo aquel montón de cuartillas del señor da Costa.

Satisfecho de su obra, envía el original á la imprenta de *O Diario do Governo*, la *Gaceta portuguesa*, pide otro ajeno y escribe de una sentada otro paquete de cuartillas.

Esta vez ha reformado el Código civil. El corresponsal, admirado, escribe el siguiente comentario:

«El original de estas importantes reformas, va sin tachaduras ni enmiendas. El ministro ni se digna leerlo.»

¡Así saldrá ello!

Para ser buen fusilero hay que armar un compañero.



LA JUERGA PORTUGUESA

Respiremos. España, si Dios no lo impide y a Inglaterra no desagrada, queda en medio de dos naciones libres.

¡Y menuda libertad la que nos soplarán los paisanos de Camoes!

A su grito asesinaron villanamente en Lisboa a muchos religiosos, no por religiosos menos ciudadanos y cantando himnos revolucionarios arrasaban edificios como si la propiedad ajena sea de quien sea, no mereciera respeto.

Es lo que se dirían los buenos lusitanos: ya que nos tienen por el pito de un sereno, demos que ante el mundo entero que somos capaces de algo.

Y dicho y hecho. Una noche tiraron unos cañones al aire, que aquí tomaríamos por cohetes, y le firmaron el pasaporte a D. Manuel que, como dice muy bien El Correo Español, se puede asegurar que salió a escobazos, pues ni se puso al frente de las fuerzas leales ni se acordó más de los portugueses.

Yo, después de todo, envidio al rey destronado, al que fué al ex. En un periódico veo que tiene en Banco ingleses la friolera de 260 millones de pesetas.

¡Cielos! ¡260 millones de pesetas! ¿Y para qué quería ser rey ese bruto? dírennos por aquí. ¿Y aún el gobierno pedía dinero para la Real Casa? ¿Aún había aquello de adelantamientos? No puede ser.

Como consecuencia lógica, la mayor parte de los políticos monárquicos se pasaron al bando contrario. ¡Oh poder del presupuesto!

Esto en sí no tiene nada de extraño, y sería lo que harían Canalejas y cien más si viniera la niña; pero tan de sopetón y sin esperar más, demuestra que los que ayer juraban fidelidad a los Eraganzas superan a Burell y Romanones, que ya es superar.

Una noticia he leído, fué de las primeras, y que casi me hizo exclamar: ¡Quién fuera republicano portugués! Es así poco más o menos: «El gobierno se ha incautado del Tesoro, etc.» Porque, ¿qué creen ustedes que harán los republicanos portugueses? llenarán bien los bolsillos como medida de previsión y por sí a Inglaterra se le ocurre enviar unos acorazados que a fuerza de pólvora sienten otra vez en el trono a Manuel II después que hubiera dado palabra de casarse, por supuesto, con alguna princesa de la gran Bretaña.

Y sería cosa de ver entonces como todos los republicanos se volvían monárquicos, excepto los que se habían portrechado bien y que seguían por amor a la causa y dos ó tres imbéciles que no sabían dónde tenían la mano derecha.

En este mundo hay que ser vivo.

Zapateta.

UN RATA

Se me queja un suscriptor de Gálvez (Toledo), de que alguien de niñas largas se le come el periódico algunas semanas, y cuando se lo entregan, es con escandaloso retraso.

Esto está muy feo, señor de... Rata; el suscriptor paga para recibir el periódico y recibirlo puntualmente. Y como el suscriptor tiene tanto cariño a EL FUSIL, me pide que haga público el hecho para conocimiento de quien corresponda.

Ahí va, pues, el primer aviso, y si no diese resultado, vendrá el segundo, que será más fuerte-cito.

POES DE LA MONTAÑA

Respetable general Melones: Ya habrás dicho, y con algún fundamento. Al fusilero Gómez hay que dejarlo de cuartel porque no tiene vergüenza para apuntar y viene rectificando.

Esta vez te me has llamado al orden como cuando el tío aquel Murga que tanta nos dió.

Un caso parecido: Vi un hombre que se manifestaba en una persiana de una confitería; estaba sumamente enfadado, y como había más hombres, no sé quién gritaba y vociferaba llamando zorrás y brujas a las simpáticas señoras y señoritas que se apuntaban a los manifestantes.

Pregunté quién es ese botarate? y me dijeron: el amo, vivió en nombre y velay tout. Luego, como que hay que oír las dos partes, me convencieron las razones de D. Vicente Santiago, y por eso de la rectificación, y además, que yo no quiero que por mí deje nadie de vender pasteles ó calabazas.

Los razonamientos de su señor hijo no me hubiera convencido nunca; pues empezó por perdonarme la vida y tuve miedo porque no tenía hecho el testamento.

Ahora ya hice ese necesario documento, estoy bien con Dios y con Lerroux el de los cuernos y

dispuesto siempre a defender la Constitución de Fusilandia.

En el jaleo de las bofetadas perdí una nota que tomé sobre un defensor del pacto retro y del préstamo al 60 por ciento, un hombre con más conciencia que un acaparador de trigo ó que Romanones y una boca de serón que da nauecas el oírle, no le conozco ni quiero...

Nuestro concejal honorable del Ayuntamiento de la capital de los Mártires dice en su periódico que yo quiero La Región Cantabra que le han insultado, que se le ha injuriado y que... que... que... nada entre dos platos.

Venga acá angelito del infierno, si fuera sólo un periódico, se podía dudar, pero hombre ó demonio, si son todos. Más te valdría decir: «Pequé, señor ó callar. Te conocen bien y por la tremenda no se va ni a Cajo».

¿Conque chillan? ¿Y tú y los tuyos se os indignaron los 16.000 manifestantes? ¿Hacían pupa los pafuelos de las señoritas, señoras y ancianos de los balcones?

Nuestro insigne gobernador D. Benito está entretenido, denunciando periódicos, y no le dicen sus agentes que todos los días festivos se llenan los tranvías de señoras y gente honrada que salen a los pueblos inmediatos a pasar el día en el campo. En estos tranvías van moralistas, (y grandes) y sin respeto a las señoras juran y blasfeman que aunque se tape uno los oídos con guate resuena, y los conductores y cobradores en la calle del Sordo.

En el que más, señor gobernador, pasan esos casos, es en el que corresponde a la línea de Astillero, porque acuden al pueblo de Eoo unas parejitas con motivo de haber dos bailes cerrados en competencia.

Pero hay más: Estos huerfanitos suelen cantar la marsella tragándose curas, frailes y hasta San Benito.

La blasfemia se persigue bien por la guardia municipal de Astillero, y lo tiene así anunciado en grandes carteles; ahora sólo falta a los santos.

¿Se fija usted señor gobernador?—El fusilero,

Manuel Gómez.

Santander 18 Octubre 1910.

NOTAS BILBAINAS

Estimado Melones: El Foncio de ésta quiere poner peros a los fundadores de la sociedad «El Higo» para darles gusto a las mujeres que se presentaron en el muelle con sus hijos en brazos para que no trabajaran los obreros que componen la nueva sociedad.

Pero, como sino; esas mujeres en su mayor parte socialeras y dzmas rojas, ni están casadas ni son mujeres de sus maridos; se les conoció el juego y las marañas de los socios-listos y villillos radicales.

¡Qué rebuznos nos soltó Perezagua en el mitin que celebraron con motivo del aniversario de la muerte de Ferrer!

El Tolefano nos dijo que se había juramentado con sus compañeros para no enterrar a sus muertos en el camposanto católico; y que para el caso, que en la sesión celebrada con la comisión de Gobernación del Ayuntamiento se había acordado la ampliación del cementerio civil.

Ensanchar el cementerio civil ¿para qué? Para aprovechar la ocasión y vender aquellas parcelas de terrenos que compraron al lado del cementerio los pebrechos obreros Merodio, Carretero, Cerezo, Facundo, el desahogado y otros gandules por el estilo. ¡Qué villillo!

Hay por aquí un tal Conceiru, me ilustrado, me finchado, que desde que se anunció la república en Portugal no hay sér humano que lo sufra. En su medio modo de hablar mitad gallego, mitad castellano, dice: *Aura me vais andar touz muy derechus*, y los barrenderos se guasean de él y se plororean del talento de su jefe.

Otro escándalo maytenculo! Usa emboscada a los concejales de la derecha! El peor de todos el alcalde y su socio el liberal pastelero Otaduy. ¿Esto es administrar?

Los apaches, golfos y claque el público de siempre achuchando y tomando parte con los de la izquierda.

Presidía Fatrás el valeta; no permite hablar a los concejales de la derecha.

El alcalde fumando cigarros en el cuarto del agua y vino, y oyendo escándalo.

Se retiraron los concejales de la derecha tirándoles los expedientes a los boayus por verse atropellados.

Deja el municipio y quedan dñsios los radicales; al abandonar sus puestos se promueve nuevo alboroto.

El público, grosero é incorrecto, en una palabra golfo, se hace dueño de los pasillos y como si estuvieran en casas públicas babosean y usan palabras soeces; y el cojo fuma que te fama. ¡Vaya un alcalde! Qué liberal que deja desamparados (como siempre) a los concejales honrados.

Tuvo que oír algunas verdades de las que dueñen.

Al marchar los concejales de las derechas se oye gritar al señor Maruri ¡viva la Exposición! Este viva les indignó a los zurdos, y ahí les duele el que no puedan manejar los millones para hacer chanchullos como el del parque.

No, no, no debeis abandonar, concejales de las derechas, el Ayuntamiento, no; seguid en él; luchar, ahora que van a vender los terrenos del camposanto para ensanche y son de los vividores; debéis llevar apuntados a esa gentuza que van colocando en el Municipio (como a Buisán).

Ahora que está empapelado el chanchullero y revoltoso Perezagua, no marchéis a ver si le daís un diegueto al mataanos y al del Cemento. No marchéis; lo manda,

Cucala.

Correspondencia administrativa.

Maael.—J. N.—Suscripto. Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 5,25 pesetas que le abonamos en cuenta.

Badajoz.—Corresponsal.—Recibidas 7 pesetas que le abonamos en cuenta.

La Mejorada.—L. E.—Fin Abril 911.—F. G.—Está pagada hasta fin Diciembre 910.

Escorredo.—R. S. V.—Fin Agosto 911.

Aranda de Duero.—N. E.—Fin Septiembre 911.

Billo.—A. A. M.—Está bien.

Fuentes de Andalucía.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.

La Parra.—P. C.—Fin Abril 911.

Arisa.—S. A. M.—Fin Septiembre 911.

Pitro.—Corresponsal.—Recibidas 9,75 pesetas que le abonamos en cuenta.

Calahorra.—Corresponsal.—Recibidas 15 pesetas que le abonamos en cuenta.

Vitoria.—Corresponsal.—Recibidas 20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Quindon.—D. L.—Fin Junio 911.

Mos.—J. L. H.—Id., id.

Castillo de Bayuela.—A. N.—Fin Septiembre 911.

Cereza de Puertas.—A. H.—Fin Abril 911.

Tarragona.—E. V.—Fin Febrero 911.

Teruel.—Corresponsal.—Aumentado el paquete. Se recibió en Julio la libranza.

Jerez de los Caballeros.—H. del C. de M.—Fin Septiembre 911.

Valdepeñas.—J. A. E.—Fin Enero 911.

Baena.—Corresponsal.—Aumentado el paquete. Sólo hacemos la liquidación a fin de trimestre.

San Pedro de Rindevilles.—J. C.—Fin Junio 911.

Salas de los Infantés.—S. S.—Id., id.

Castronuevo.—C. de la F.—Fin Agosto 911. Por equivocación se puso fin Septiembre.

Cardososa.—C. M.—Fin Abril 911. También por equivocación del chico se puso fin Mayo 911.

Valmasada.—J. A. V.—Fin Marzo 911.

Ciudad Rodrigo.—Corresponsal.—Recibidas 4,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Arconada.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Pamplona.—Corresponsal.—Recibidas 33 pesetas que le abonamos en cuenta.

Maranchón.—V. O.—Está muy bien.

Cantagallo.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.

Orense.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Segorbe.—B. P.—Pagadas suscripciones veraniegas.

Ferrol.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Vallbona.—J. F.—Fin Febrero 911.

Calatayud.—P. J. A.—Fin Diciembre 911.

San Sebastián.—C. M.—Fin Septiembre 911.

Alcublas.—A. B.—Suscripto.

Sotillo de las Palomas.—C. B.—Recibida la suya; gracias por los avisos.

Baltanás.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBADO

los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS RR. CISTERCIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 250 grms.	10	1 y 1,25
De 400 id.	4, 10 y 24	1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 400 id.	14 y 16	1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones a 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

EL LIBRO DE ORO

DEL

Tabernero y Cafetero.

Fórmulas para fabricar sencillamente y sin complicados aparatos las bebidas más usuales de todos los países, tales como HIPOCRÁS; VINOS DE FRUTAS; SIDRAS; PERADA; BEBIDA DE SEVYAS; AGUAPIÉS; HIDROMIEL; CERVEZAS; LIMONADAS; JABABES; VINOS GENEROSOS; AJENJOS; VERMOUTHS; AMARGOS; VINOS DE QUINA, COCA Y KOLA; AGUARDIENTES; COGNACS; BONES; TAFIAS; KIRSCHS; GINEBRAS; FRUTAS EN AGUARDIENTE; HELADOS; SORBETES Y GRANIZADOS; BEBIDAS AMERICANAS; etc., etcétera, por D. J. RAMONEDA, *licenciado*.

Este voluminoso libro, lujosamente impreso, se remite a provincias y extranjero por CINCO pesetas en libranza, sellos de correos ó sobre menudero. Dirijanse los pedidos con su importe, únicamente, a

Antonio Res, librero

Jacometrejo, 80, 4.º derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1896)

FUSILEROS

CASA DE HUESPEDES

DEL FUSILERO

ANGEL RIEZO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir a la CALLE DE ESPARTEROS, núm. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Riezo*, que ocupa los pisos primero y principal.

Plano de Jerusalén y sus suburbios

como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos a D. Luis García Pérez-Rico SEMINARIO DE CÓRDOBA

PESADUMBRES

Novela moral, por el Rdo. D. Ramón Arrufat, Pbro.—Un tomito de 11 x 16 cms., de 160 págs. En cartón, pesetas 0,75. (Por correo, certificado, pesetas 0,25 más).

Es la novela PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, a la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradad. Aunque en esta lectura se recrea y descansa el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

Puede pedirse a esta Administración, acompañando su importe.

¡POSEERME

O NO EMBARCARSE!

ARRUFAT Equipa contra el mareo

:: Contiene todo lo necesario :: para prevenir, atender y curar :: el temible mal del mar ::

(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS)

JAIMÉ III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime. —Cuatro palabras al lector, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*. —Jaime III, por Domingo Cirici Ventalló. —Don Jaime, soldado, por L. González de Granda. —Preguntas que son esperanzas y respuestas que son realidades, por Juan V. de Mella. —Don Jaime, hacendista, por Miguel Peñafior. —Un mensaje de Juan del Pueblo a Don Jaime, por J. Arrufat Mestres. —Un hombre de Estado, por Gustavo Sánchez Márquez.

De venta en esta Administración.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, a 40 céntimos.